

## FALLECIMIENTO DEL ESCRIBANO LUIS PRATO

El 10 de febrero de 1999, a los 85 años, dejó de existir el escribano Luis Prato quien, además de desempeñarse como prosecretario del Colegio de Escribanos desde 1970 a 1973, integró diferentes comisiones e institutos.

Durante el acto de sepelio, realizado el jueves 11 de febrero en el Panteón del Colegio, los escribanos Eduardo C. Medina, en nombre del Consejo Directivo de la institución y R. Gastón Courtial, en el de sus colegas amigos, despidieron sus restos.

### Palabras pronunciadas por el escribano Eduardo Carlos Medina

*Señoras y señores:*

*Estamos reunidos (tristes, doloridos), despidiendo los restos mortales del escribano Luis Prato.*

*El Consejo Directivo del Colegio de Escribanos, del cual Luis Prato fue miembro destacado, me ha comisionado para esta despedida.*

*Antes de hacerlo, quiero recordar muy brevemente su actuación y trayectoria: obtuvo el título de escribano en 1949, en la Universidad Nacional del Litoral. Ingresó a la Justicia Nacional acogiéndose al régimen jubilatorio con el cargo de Secretario de Juzgado en lo Civil. Fue titular del registro notarial N° 396, miembro del Consejo Directivo con el cargo de Prosecretario e integró las comisiones asesoras de Disciplina y Protección Jurisdiccional, de Ética y de Consultas Jurídicas. Integró el Instituto de Derecho Notarial, la Asociación de Profesiones Universitarias y la Comisión Directiva de la Fundación Colegio de Escribanos. Actuó como delegado en convenciones y jornadas notariales nacionales e internacionales.*

*En toda esta actividad demostró su hombría de bien, su seriedad, su versación, su ho-*

*nestidad. Fue un legítimo hacedor de fe pública, un auténtico fedatario, digno de ser recordado, digno de ser imitado.*

*Fue un hombre bueno, que es casi decir todo y, seguramente, estará ya en la morada de los justos, haciéndole compañía a quienes lo precedieron en este último camino.*

*Luis, te recordaremos con auténtico afecto y admiración, continuas existiendo, descansas en paz.*

## Palabras pronunciadas por el escribano R. Gastón Courtial

*Los colegas amigos de Luis Prato queremos también rendirle nuestro homenaje.*

*Llegó al notariado respaldado por una límpida y ejemplar trayectoria en el ámbito judicial. Y, a partir del primer escalón, comenzó a subir los peldaños de la carrera notarial dedicándose al ejercicio de la profesión con las mismas cualidades que lo distinguieron en su paso por la justicia: honestidad, versación jurídica, responsabilidad y vocación de servicio, en un marco de estricto respeto a los principios éticos que orientaron siempre su conducta, tanto en lo profesional como en su vida privada.*

*Pronto fue reclamado por los dirigentes de entonces a participar en la vida institucional del Colegio de Escribanos. Y comienza, así, una nueva etapa en su vida profesional: su trabajo desinteresado pero trascendente, al servicio de su Colegio y de sus colegas.*

*Y se integra, entonces, a pesar de la edad cronológica y de la trayectoria que lo distinguía, al grupo generacional de escribanos más jóvenes, con quienes compartía las mismas inquietudes e ideales notariales.*

*Y lo conocimos a Luisito Prato. Y empezamos a valorarlo, a respetarlo y, lo que es más importante, a quererlo como colega, compañero y amigo.*

*Corrían los años 60. Desde entonces estuvimos y estamos –¿por qué no?– juntos.*

*Y digo estamos porque siento que las personas como Luis no se mueren aunque mueran.*

*Porque Luis sigue viviendo en tanta gente a la que brindó su servicio profesional. Sigue viviendo en la más que centenaria institución notarial a la que tanto quiso, como uno de sus más lúcidos y talentosos dirigentes, trabajador silencioso y eficiente, en los distintos cargos que ocupó.*

*Sigue viviendo en todo lo que construyó, y en su familia, a la que se brindó plenamente y a la que tanto cuidó. Sigue viviendo en nosotros, sus amigos, que tuvimos el privilegio de recibir su ayuda, su consejo, su compañía y su afecto.*

*En los últimos tiempos, desde su cargo en la Comisión Asesora de Ética Notarial del Colegio de Escribanos, estaba dedicado en plenitud a trabajar en la defensa y en la docencia de los principios que guiaron toda su vida: la conducta de los escribanos en el ejercicio de su profesión y en la dirigencia institucional, acorde con las pautas éticas y deontológicas propias de nuestra función.*

*Con la ausencia física de Luis sentimos como que algo termina y es, entonces, que pareciera invadirnos la nostalgia, recuerdos del tiempo pasado, de las alegrías y las tristezas, de la vida que vivimos juntos, y nos damos cuenta ahora, en este momento, de que ese tiempo no volverá.*

*Pero la palabra simple, clara, vehemente y sin vueltas de Luis, su modestia, su obsesión por la verdad, por la justicia, por la decencia y honestidad, y su incondicional amistad, seguirán siendo para nosotros un ejemplo, una luz que nos orienta.*

*Quiero leer unas palabras que me acercó el querido colega amigo Roberto de Hoz, que trasuntan la personalidad de Luis Prato tal cual la veíamos nosotros: “Ejercitaba la cari-*

*dad que se ponía de manifiesto con una entrega total hacia los demás; practicaba la ética sin claudicaciones; poseía la capacidad y la vocación de servicio con humildad y siempre manteniendo el bajo perfil, que es atributo de los grandes; el ayudar a los demás constituía su mayor alegría; el perdón era su mejor regalo; comprendía que el hogar era el lugar más imprescindible; el deber cumplido constituía su mayor satisfacción; su fuerza más potente era la fe y lo más bello de todo era el amor que practicaba en todos los actos de su vida”.*

*Luis Prato fue un hombre de bien, un hombre bueno. Esto, al fin y al cabo, a la hora del balance, a la hora de la verdad, es lo más importante y por eso Luisito no ha muerto.*

*Sigue viviendo entre nosotros, mientras su alma disfruta ya, seguramente, de la paz de los justos.*